

EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO II

Precio de suscripción
Una peseta al mes en toda España.
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIASTICA

Tortosa--Sábado 9 de Octubre de 1909

Redacción y Administración, Cambios, 2

NUM. 375

LOS SABADOS DE "EL RESTAURADOR"

LA JUSTICIA MARROQUÍ

De antiguo se sabe que la justicia que mandan hacer en Marruecos es una justicia bárbara; y, acaso podría dejar de serlo. La barbarie del Mogreb aparece en todas las manifestaciones de la vida, y aquello no es un Estado, sino una aglomeración caótica de gentes, de tribus, a quienes mueve el impulso feroz del fanatismo. Aquellos son canes que ladran y muerden.

La corona de Marruecos, lanzada a modo de pelota en un juego peligroso y sangriento, va a parar hoy a un tejadillo, mañana a otro. El que la recoge sólo se preocupa de afirmarla en sus sienes, y para conseguirla emplea el terror contra sus enemigos. En tiempos normales, aplica castigos relativamente moderados a los que se colocan fuera de la ley—supongamos que allí la ley existe;—pero en épocas irregulares y difíciles, en períodos de conturbación revolucionaria, entonces pega duro.

El mínimo de penitencia ejemplar consiste en una ración de cien palos. Si un súbdito rebelde cae entre las garras de los jefes adictos o de los jueces del imperio, jueces verdugos, lo despellejan, le arrancan los dientes, le entierran vivo o le cortan la cabeza para pasearla en clase de trofeo. También se acostumbra clavar los miembros palpitantes de las víctimas en estacas a la entrada de las poblaciones, con un alto y saludable fin de ejemplaridad. Las muecas macabras de los ajusticiados espantan a los buitres pero no a los moros, que de nada se asustan, y el buen propósito no se logra.

Lo que ocurre inevitablemente es que entre tantas palizas, decapitaciones, descuartizaciones y despellejaduras, el sherif y su partida de adeptos se sienten cada día más asesinos. El oficio de atormentar y matar determina una siniestra vocación a posteriori. La índole carnívora de aquellos demonios coronados o titulados se exalta al frenesí. El súbdito no se acuesta tranquilo si antes no le aseguran con pruebas fehacientes que unos cuantos morozos indómitos están en la estaca. Así los blancos alquileles se vuelven rojos, y la corona pelota se afianza en la frente del gran matarife.

Toda esta justicia sumaria y sanguinaria sirve de base de sustentación a un poder bamboleante que, si no castiga, se desploma. Marruecos entero viene a ser un inmenso jardín de los suplicios. La palabra prójimo carece de significado en aquellas tierras regadas tan abundantemente con humana sangre. Allí no hay, ya lo he dicho, más que perros fieles o perros infieles; se miman a los primeros y se revientan a los segundos.

Lo que sucede ahora, siempre sucedido. No hay motivo para asombrarse. Lo hay, sí para reconocer una vez más la necesidad absoluta de que Europa civilice a Marruecos.

F. G. D.

Un rato de conversación

—Venga V. acá, Sr. Pepe, venga usted acá, que tenemos que hablar un buen rato.

—Y del trust, según prometió la otra vez.

—Vamos, que le parece a V. que es eso del trust.

—Parece que trust se asemeja a fust.

—Serán una misma cosa?

—Sí, algo semejantes en cuanto a los efectos. Pero ya se lo iré declarando. Recuerda que le dije el otro día que a los obreros una de las cosas que más les perjudica es la ignorancia. Pues hay otra cosa peor aún y es la falta de asociación.

—A fé que si hemos de asociarnos

para reñir y echarnos los trastos a la cabeza, más vale ir solos.

—Cierto, pero ¿qué necesidad hay de reñir?—Aunque veo que conseguiré mejor mi objeto de otro modo.—V. tiene una montaña, ¿no es esto?

—Si señor.

—Y este año, Dios mediante, tendrá V. aceite.

—Cabalito.

—Y como es natural le quedará mucha sansa.

—Me parece que sí.

—Y V. la venderá porque no falta quien la compre y V. no la ha de emplear ni gastar toda.

—Exacto.

—Pues, ¿qué me dirá V. si yo no se la quiero comprar al precio que V. fija?

—D. Aurelio, con respecto sea dicho, iría a buscar otro comprador que me ofreciese más.

—Y haría muy bien, pero suponga V. que aquel otro comprador y otro, y otro, y todos los de la comarca, están de antemano comprometidos a no comprar las sansas más que al precio que a ellos les convenga: ¿qué hará V. entonces?

—Hombre, me vería en un aprieto.

—Pues este compromiso y unión de compradores o vendedores es lo que se llama trust.

—¿Sabe que nos fastidiarían, si lo llegaban a formar en esta comarca?

—Y no poco. Pero si quisiesen ustedes lo podrían fácilmente remediar.

—No veo cómo.

—Pues muy sencillo. V. y el otro payés, y el de más allá y unos cuantos más, se asocian, y se comprometen a no vender las sansas por menos precio del justo, y cágame a los señores acaparadores de sansa hechos unos benditos partidos por medio.

—Y si no nos la compran los de aquí qué haremos con ella?

—Venderla en otra parte, que no faltarán compradores.

—Todo esto bien está, pero yo soy tan poco amigo de andar con unos y otros, que preferiré arreglarme por mi propia cuenta.

—Ahí está la raíz del mal, señor Pepe; desengáñese que solo, no irá a ninguna parte. No se asocian los compradores? ¿por qué no se asocian los vendedores?

—Porque somos muy malos de avenirnos.

—Pues avénganse. Sin salir de casa, no sabrá V. muchas cosas útiles, ni participará de los muchos beneficios de la asociación. Una varilla la romperá V. muy fácilmente, pero coja V. un haz de ellas bien atado, y no lo romperá con tanta facilidad. Pues aplique la comparación. A V. solo y aislado le reventarán con toda facilidad, pero a V. y a otros unidos en sociedad, no tan fácilmente se les reventan.

—¿Qué me aconsejaría pues V. en mi caso?

—Que se asocie con sus compañeros, vecinos y amigos que sean personas honradas, y se vean, conversen, reúnan y traten de los comunes intereses. Más claro. Aquí en Tortosa y en otras partes hay los Patronatos, donde se ofrece a los obreros y pequeños propietarios las grandes ventajas de la asociación; hágase socio y tiene mucho adelantado. Allí hablará V. a muchos que se encuentran en su misma situación, y con su consejo y mútua ilustración atenderán mucho mejor al mejoramiento de su estado actual.

—No me disgusta la idea; pero antes de emprender nada, guardaremos para otra ocasión que me ilustre más sobre los patronatos en general.

—Estoy todo a su disposición.

PARA LAS DAMAS

Ninguna mujer tan ingeniosa, amable y graciosa como la señora B.; porque quizás ninguna hay tan sólidamente virtuosa como ella.

Así está de ufano y dichoso su marido que se complace en presentarla en todas partes, sin que jamás, por su posición pecuniaria lo permite, objete cosa alguna a los pedidos de dinero que le hace su mujer, por supuesto con gracia incomparable.

Invitada una vez a unos salones, presentóse en ellos espléndidamente, con un traje que parecía más valioso por unas blondas, que excitaban la admiración y algo también... la envidia.

Se bailaba... y un súbito desgarrón hizo caer algunos de aquellos encajes: «Falsas! ¡Son falsas! ¡Son blondas imitadas!»

Al otro día recibió el marido una esquila con firma ilegible, en que donosamente se ridiculizaba «su lujo de baratillo».

¡Espanto y asombro del marido! Llamada por él la señora, púsose a sonreír y dijo claramente: «¡Pues es la verdad!»

—¡Pero van a decir que estoy arruinado!

—¿Y qué importa, con tal que no sea cierto?

—¿Pero qué es lo que haces del dinero que te doy?

—Aguarda,—contestó la esposa—y le presentó un registro que contenía considerables cuentas de pan y telas para los pobres, pagos de alquileres de casas para viudas y enfermos pobres, recibos de protección valiosa a la buena prensa, etc., etc.

El caballero casi saltándose las lágrimas, estrechó la mano de su mujer, al mismo tiempo que la decía: «¡Eres un ángel!»

—«Todavía no»—le contestó la esposa sonriendo.—«pero puedo llegar a serlo, con tal que me lleves menos a las fiestas del gran mundo.»

Cuadros al fresco

Interlocutores: D. Prudencio, y D. Hilario Hace veinte años

—D. Prudencio, ¿ha visto V. qué fiestas?

—D. Hilario, magníficas. Le felicito por la parte que le toca. Como es usted hermano mayor de la Cofradía estará más orondo.

—Hombre, ya se sabe; cuando sale tan lucida la fiesta no hay para menos. Y ¿oyó V. al P. Iñiguez? Ese hombre es un portento. Pues no digo nada de la iluminación, y de la música y de todo lo demás.

—La verdad será, D. Hilario que les habrá costado la fiesta un dineral.

—Más de ciento cincuenta duros. Cuento V.; treinta el sermón, quince la cera, cuarenta y cinco la música, y así otros gastos por el estilo.

—Mucho dinero es, D. Hilario.

—Pues aun queremos gastar dos mil pesetas en unas andas.

—¿Pero cómo se las componen ustedes para sufragar tantos gastos?

—Muy sencillamente, porque la gente gusta de lucirse y da en abundancia.

—No está mal; pero ¿se fijó V. que a la misa mayor y al sermón no asistían tantos hombres como otros años?

—Hombre, si me fijé. Pero no doy a eso importancia alguna.

—Pues la tiene, D. Hilario. Desde que en esta ciudad se ha inaugurado el Café del Progreso y se venden tantos malos periódicos parece que el diablo anda de ganancia. Deberíamos preocuparnos de esto. Yo temo...

—No sea V. pesimista, D. Prudencio. Eso de los periódicos no va a ninguna parte. Y en cuanto al café ya sabe que sólo acuden los bebedores y jugadores.

—Sí, pero no deja esto de ser un peligro.

—No tema, D. Prudencio, que no pasará nada.

—¡Ojalá me equivoque!

Hace pocos días

—D. Prudencio de mi vida!

—D. Hilario de mi alma! ¡Cuánto tiempo sin vernos!

—¡Caramba, si hace tiempo! ¡estás V. desconocido!

—Y V.; ya le asoman algunas canas.

—Cosas de la vida; cuando uno está cerca de los cincuenta...

—Y ¿qué me dice V., hablando de todo, de las fiestas de la cofradía?

—¡Psch! no han ido mal; aunque a mí me han costado algo caras.

—¿De veras?

—Con decir a V. que entre tres ó cuatro hemos tenido que sufragar todos los gastos...

—¿Y cómo así?

—Pues, si, señor. Los cofrades de buena paga se han ido muriendo y quedan pocos. Los que ingresan son también pocos.—Y además si supiera V. los apuros que hemos pasado para reunir una docena de hombres y hacer la procesión...

—¿Han asistido muchos?

—No le digo—entré todos no llegábamos a veinte.

—Pues ¿y los demás?

—Los demás, al café y a la taberna.

—¡Qué tiempos, D. Prudencio, que tiempos!

—¿No lo vé V. D. Hilario?—Ya se lo decía yo hace muchos años. ¿Se acuerda de lo que le decía del café y de los malos periódicos?

—Bien lo recuerdo, pero ¿qué hacer?

—¿Qué hacer?—Se lo diré a V. calladito.—Creo que debemos gastar un poquitín menos en funciones costosísimas, y en andas, y músicas é iluminaciones, y un poquito más en fomentar la buena prensa. Si la mala ha apartado al pueblo de la Iglesia, la buena solamente lo puede devolver.

—¿Tiene V. fe en ello, D. Prudencio? —Grandísima.

—Pues yo... ¿qué quiere V.?—Creo que lo que hace falta son fiestas bien lujosas, porque traen la gente y algo se hace.

—Pues vayamos gastando en banderas y andas, y sermonazos de bombo, y en músicas celestiales, y altares de cedro que ya vendrán los que no piensan como nosotros y les pegarán fuego cualquier día, y nos dejarán en cueros.

—D. Prudencio, V. siempre pesimista. No tanto, hombre, no tanto.

—¿Qué nó?—¿Recuerde V. lo que ha pasado hace poco en Barcelona?—Pues guardemos el turno, que nos vamos a quedar sin Iglesias.

—No lo veremos nosotros D. Prudencio.

—Al tiempo, D. Hilario.

De aquí a algunos años

—D. Prudencio!

—D. Hilario!

—Esto es incalificable!

—¡Esto es el acabóse!

—¡La iglesia parroquial ardiendo!

—El cura vilmente asesinado!

—¡El colegio de 2.^a enseñanza hecho una inmensa hoguera!

—¡Las religiosas franciscanas echadas a garrotazos del convento!

—¡Dios mío!—Hasta la iglesia de nuestra cofradía!—¡Tantos miles de pesetas que invertimos en su adorno!—Nada ha respetado el fuego, D. Prudencio ni altares, ni andas, ni ornamentos, ni vasos sagrados.

—Castigo de Dios, D. Hilario.—No lo merecemos.—¿Recuerda V. que se lo dije?

—¿Quién, podía pensar que hubiera gente capaz de tales crímenes?

—Las malas lecturas y más malos discursos que oía el pueblo, D. Hilario, no podía menos de tener este remate. Si nosotros hubiéramos ido al pueblo, para regenerarle moral y materialmente y le hubiéramos ilustrado con prensa sana, no hubieran aparecido en el mundo tales monstruos.

—Pues ¿y por qué los periódicos católicos no trabajaron más?

—Porque nosotros nos preciámos de buenos cristianos, gastamos mucho en salvas y fuegos de artificio y nada en

LA ENTRADA DEL CARDENAL AGUIRRE EN TOLEDO



El Cardenal Aguirre.

Sin la alegría y el fausto general que en otras circunstancias hubieran sido séquito obligado, pero sí halagado por cariños y respetos tan merecidos por sus virtudes como por su elevado puesto y avanzada edad, el Cardenal Aguirre efectuó el lunes último su entrada en la imperial Toledo y tomó posesión de la Silla primada, para la que había sido nombrado ha unos meses.—Precedido de los maceros del Ayuntamiento y de las comisiones que habían bajado a la estación a recibirle el Cardenal Aguirre hizo su entrada en la imperial Toledo en una carretela descubierta, en la que también tenían asiento el Vicario Apostólico de Marruecos Padre Cervera, y el Obispo de Calahorra. En la puerta del Perdón de la basílica toledana esperaban al nuevo Cardenal el Cabildo metropolitano con mangas y cruzalza y cantado que fué el solemne Te-Deum, el ilustre y anciano cardenal ocupó la cátedra sagrada desde la que dirigió piadosas y sentidas frases a los fieles que llenaban la Santa Catedral.—El nuevo primado de España, que abrazó la vida religiosa ingresando muy joven en la Orden de Menores, tiene hoy setenta y cuatro años de edad. Su larga vida está llena de elevados ejemplos de virtudes, especialmente durante el largo período que como misionero residió en Filipinas. Fué catedrático de Filosofía y Teología, Obispo de Lugo desde 1885, y desde 1894 arzobispo de Burgos.

DIALECHS AL VOL

Les bugaderes al safareig

—Quica, ¿pera qui rentes, mana?

—No cal dirthur; mira, safareig de dos rels.

—Tins rahó, no m'havía ficat.

—Sis panés com a sis llomes, mana. Domprens d'una semana de bulla, me s'espera bon finiquito.

—Menos mal, com te trobará descansada, l'empendrás de garbo. Lo menos li estuviarás mitj quarteró de sabó.

—Si, com té la roba tan asclota, pots aná estuviant.

—De mes brutes n'hi han, Quica. Mira com m'ha posat l'aigua estos refacos a la segona manada. Pos si la sentieu, sempre's queixa que gasto masa sabó.

—Potsé ts pensarà que te'l dines, mana.

—Qu' estuviels polvos, li has de dir, porque se'n posa un pá.

—Y lo que no son polvos, xica. Llan-sa un rascúm la seua roba, que'm revol-len los budells!

Santoral y Cultos

SANTOS DE MAÑANA

XIX después de Pentecostés. La Maternidad de Ntra. Sra. San Francisco de Borja, S. J. cf., Daniel y cps. mrs., Eulampio y Eulampia, vg. hs. mrs., y Paulino, ob. de York.

SAN JUAN.—Dominica del Sagrado Corazón á las 4 de la tarde. DOLORES.—Dominica de Ntra. Sra. del Carmen. Por la mañana á las 7 y por la tarde á las 4.

ROSARIOS

PARROQUIA DEL SAGRARIO á las 4 de la tarde con Exposición Mayor. PARROQUIA DE SANTIAGO, á las 3 de la tarde.

LUNES

San Luis Beltrán, cf. Nicasio, ob. y mr., Anastasio, Plácido y Ginés, mrs., Zenaides y Filonila, hs., y Plácida, vg.

Apostolado de la Oración

Intención general de Octubre, aprobada y bendecida por el Sumo Pontífice. EL SENTIDO CRISTIANO ORACIÓN

Administración de Consumos de Tortosa

Table with columns: Fielatos, Ptas., Cts. Rows include Cuatro Caminos, Temple, Remolinos, Ebro, Estación, Matadero, and TOTAL.

Recaudación de Arbitrios Municipales

Table with columns: Fin de mes, Fin próximo, Contado en diferentes series, Acciones al contado, Banco de Barcelona, Banco de España, etc.

Hipofosfitos Salud de Climent y Com.ª

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», cura con éxito seguro la anemia, clorosis, y la debilidad nativa y nerviosa. «El Jarabe de Hipofosfitos Salud», robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez.

Elixir Digestivo Salud

Lo mejor para combatir todas las enfermedades del estómago por crónicas y rebeldes que sean. Pídense en farmacias y droguerías y laboratorio de CLIMENT Y C.ª—TORTOSA.



¡Curación cierta de las fiebres palúdicas! Antimalárico-SANTOS

Medicamento heróico para combatir las fiebres palúdicas en todas sus formas (cotidianas, tertianas, cuartanas, coquexia palúdica, etc.) por crónicas y peniciosas que sean.

TINTORERÍA MODELO LA ESTRELLA DE TOMÁS ESTORACH BALAGUÉ

Sucursal de la de Barcelona, de D. Santiago Aguilera, Puertaferri, 15. Establecimiento montado con los adelantos modernos conocidos en el ramo de tintería.

Matias López Chocolates y dulces

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás. Sus Cafés, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.

ZAPATERIA Villa de Sitges

Gran surtido de calzado de todas clases para la estación de invierno. Especialidad en la medida. Rosa 10—TORTOSA

LA BORRACHERA NO EXISTE YA. Se manda gratuitamente una muestra de este Coza maravilloso. Se puede tomar en café, té, leche, licor, cerveza, agua y en alimentos, sin saberlo el bebedor.

LA ZURCIDORA MECÁNICA. Con este aparato hasta un niño puede rápidamente, y sin igual perfección, ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases.

Ramón Barberá Perez. Constructor de pozos artesanos y absorbentes. Efectúa sondeos para reconocer el subsuelo de puentes y de toda clase de obras de mampostería.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS DE Ramón Vera y Gil

Despacho: Estación, 10, Tortosa.—Teléfono núm. 95. Presentación de documentos en las oficinas de Liquidación y Registro de la Propiedad; manifestaciones de fincas; solicitar certificaciones en las indicadas oficinas, así como también de actas de última voluntad en Madrid; gestión de toda clase de asuntos en los Juzgados, Ayuntamientos, Notarías y demás oficinas tanto particulares como del Estado.



Cerería de Fidel Rebull. Esta antigua y acreditada cerería ha adoptado la marca «La Colmena» que llevarán todos los paquetes de cirios elaborados con cera natural de abejas.

Librería Religiosa fundada en 1760 Francisco Mestre

Libros de texto. Material de escuelas. Artículos de Dibujo Pintura y Fotografía. IMÁGENES DE CARTÓN-PIEDRA. ROSARIOS. MEDALLAS. Es la mejor de las TINTAS conocidas, es la más económica, fluida é inalterable.

Fabrica de sombreros de Luis Trinchet. Especialidad para el Clero. Birretes, bonetes y solideos. Calle Sta. Ana 9 BARCELONA

INSTITUTO DE VAGUNACION DEL Dr. Sabaté. Pensionado por el Excmo. Ayuntamiento. Desechada por sus peligros la vacunación de brazo, en este INSTITUTO se practican las inoculaciones con linfa fresca de ternera exenta de contagio, pura y con la asepsia indispensable.

MEMBRETES SOBRES Y TARJETAS AL MINUTO EN ESTA IMPRENTA

Haasensteín y Vogler AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS Calle de Fernando, 2 Barcelona

«Presse Nouvelle» Factor, 5, Madrid